

Si me pudieras querer

Por RAMÓN COLLADO
Fotos: BALLATE

Este título es conocido porque se corresponde con el nombre de un bolero y una telenovela, pero lo indiscutible es su fiel relación con mi petición a todas aquellas personas cuyo trabajo es brindar un servicio ya sea comercial, gastronómico o de cualquier otro tipo.

Me estoy proponiendo hablar de una gran carencia en los ambientes de hoy: la voluntad de servir a los demás, el sentido de cada persona sobre lo que es el servicio.

En nuestra opinión, esa es la causa más directa del maltrato brindado en algunas de las dependencias estatales o privadas al solicitar un servicio.

El problema no es ya, en estos momentos, una característica exclusiva de los servicios llamados estatales, también se hace común el mal trato en los servicios particulares o llamados “cuenta-propistas”.

Este criterio no surgió de la nada ni está motivado por algunas pocas y tristes experiencias.

Por ejemplo, el barbero del barrio es trabajador por cuenta propia, pero tiene un horario de trabajo adecuado a su comodidad y no a la que indica la lógica de la demanda del servicio que él oferta. Además de incumplir con frecuencia con

el tiempo de su jornada laboral, el trabajo no tiene calidad, por lo tanto, muchos clientes terminan por cambiar de barbero.

Y quién no ha sufrido con la informalidad y el maltrato de albañiles, carpinteros y plomeros, cuyos precios astronómicos no garantizan el buen resultado de sus trabajos.

Hoy caminamos toda La Habana y no nos atrevemos



a comprar algo por la duda sobre la calidad de las ofertas, pues se ha convertido en un juego de azar recibir el producto original o una “mecánica”.

Sí, porque la “mecánica” en el vocabulario de la calle significa lo que “parece ser y no es”, es decir, usted puede pensar que se está tomando un auténtico refresco Tu Kola, producido y envasado por Los Portales S.A., de Pinar del Río, y resulta ser refresco casero producido y envasado por alguien sin escrúpulos ni piedad, que nada tiene que ver con Los Portales, y mucho menos con Pinar del Río, el cual, por el interés personal de lucro, es capaz de embotellar y vender cualquier cosa.

Así me sucedió un sábado de mañana cuando salí muy temprano de la casa y me dispuse a merendar en el Café Payret. Compré una botella de refresco de cola, con un valor de seis pesos MN, el que resultó ser una “mecánica”. Cuando le reclamé al dependiente, éste rápidamente me devolvió el dinero ante mi insistencia de ver al administrador.

Estas cosas también están sucediendo en las tiendas por MLC, sobre todo, con los productos de perfumería y los cosméticos, ofertados en las tiendas del barrio de Jesús Ma-



ría ¿acaso tendrán un suministrador especial?

Qué decir sobre los productos que se pagan según su peso, el queso, la jamónnada, el picadillo de pollo, las galletitas dulces; es el ejemplo práctico de la conjugación del verbo robar, yo robo, tú robas, él roba, ellos roban.

Esto me hace recordar el estribillo de una vieja y popular canción “Songo le dio a Borondongo, Borondongo le dio a Bernabé y Bernabé le dio a Muchilanga”.

Todo esto es expresión de la poca voluntad existente de servir, la falta de consideración hacia el prójimo, acciones que no serán jamás justificadas por el

alto costo de la vida y la “lucha” por sobrevivir.

No se trata de exagerar ni de ver solo las partes malas de la cotidianidad que nos toca vivir, se trata de una realidad innegable.

Afortunadamente, quedan algunos signos buenos, aunque resultan hechos aislados y no la regla. La filosofía de la calle que se ha impuesto desdichadamente es la de: Cada cual que se salve como pueda.

Nos toca a cada uno de los que tenemos el compromiso con Jesús, desde nuestras posiciones individuales, tratar de mitigar estos efectos, mostrando la voluntad desinteresada de servir a los demás.

Δ